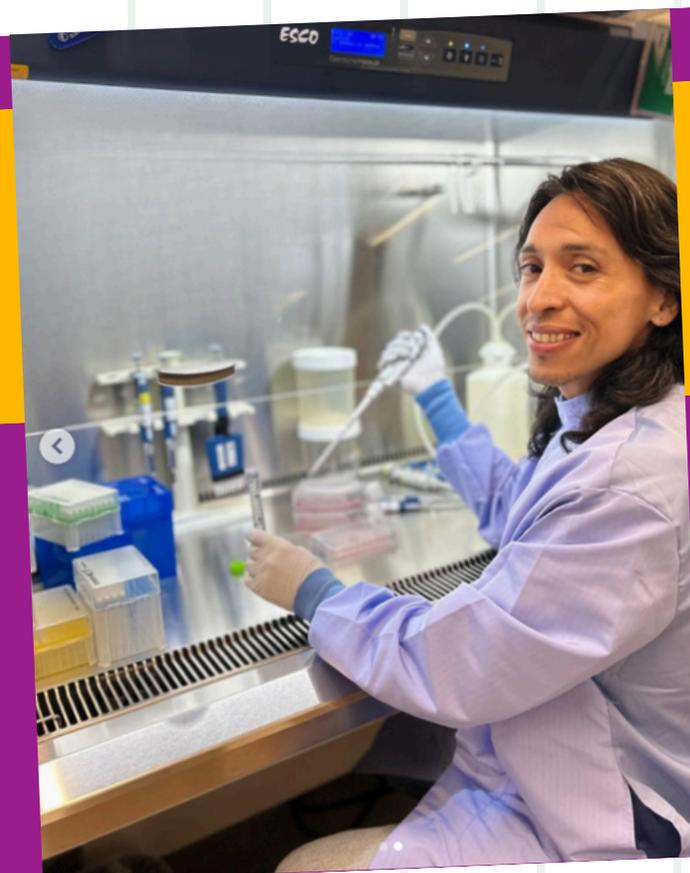
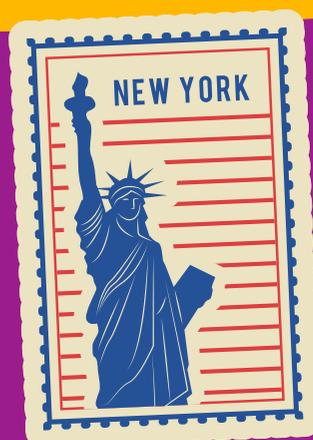


# ORGULLO Mattemesino



**SAMUEL  
MARTÍNEZ MEZA**



Edición nº 2 ● 2025

Científico chileno, Doctor en Biotecnología, que vive y trabaja en Nueva York.

Actualmente, Samuel investiga el efecto del VIH en el cerebro en The Feinstein Institutes for Medical Research, tras realizar estudios posdoctorales en Albert Einstein College of Medicine y Weill Cornell Medicine. Nacido y criado en Puente Alto, fue alumno del colegio Domingo Matte Mesías, donde nació su vocación por la ciencia.

# ¿Cómo fue tu paso por el colegio?

Mi paso por el colegio fue de dulce y de agraz. De dulce, por todas las **personas maravillosas que conocí** y que hasta el día de hoy recuerdo con mucho cariño. De agraz, porque durante un tiempo me costó sentirme parte del grupo y enfrenté momentos difíciles que me hicieron anhelar que esa etapa pasara pronto. Sin embargo, gracias a tantas personas que me brindaron su cariño sincero, logré sentirme acompañado, protegido y **parte de una familia**.

Los últimos años del colegio los recuerdo con especial afecto, porque en III° y IV° medio tuve la fortuna de estar en el curso Biólogo a quienes recuerdo con mucho cariño.

**Fue un regalo que atesoro hasta hoy.**



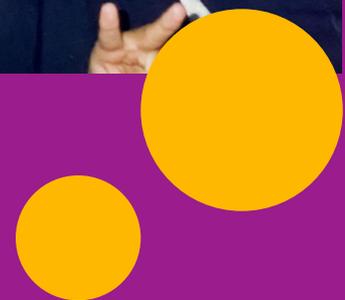
# ¿Hay algo que te haya marcado en esta experiencia?

Muchas cosas marcaron esta experiencia, pero principalmente el haber conocido a grandes personas. Esos años fueron tiempos de transición, en los que pasamos a jornada completa. Estuve en muchos cursos distintos y todo fue bastante experimental. Eso me ayudó a estar en contacto con mucha gente.

Mi amiga del alma, Barbi, la conocí en esos años. No sé cómo habría atravesado el colegio sin su compañía.

También **conocí a mi primera mentora científica: la profesora Olga Fuentes**, a quien recuerdo con mucho cariño y admiración. Ella fue quien me **inspiró** a convertirme en científico. Me entrenó en el hábito de observar y analizar. Siempre admiré su convicción y carácter.

Me reía tanto con Jannette, Isa, Caro y Nati. Aventuré tanto con Carito y Goler. Me sentí tan acogido por Seba, Pancha, Yitky, Yerko, Pini y Feña. Pero también recuerdo con mucho amor a Marite y Pancha, quienes ya partieron, y cuya ausencia nos dolió tanto a todos. Podría seguir todo el día mencionando compañeros y amigos que, aunque no he vuelto a ver, **significaron mucho para mí y los recuerdo con mucho amor.**



# ¿Cómo ha sido tu recorrido una vez que egresaste del colegio?

Ha sido un **recorrido arduo**, pero que ha rendido frutos después de mucho tiempo de dedicación. Me costó mucho saber qué quería estudiar. En el colegio, la profe Olga Fuentes nos habló de la Biotecnología y desde entonces quedé fascinado con la idea de editar organismos genéticamente. El puntaje para entrar a Biotecnología Molecular en la Universidad de Chile era muy alto, así que no lo logré al principio. **Tuve que prepararme mejor** para poder entrar.

Cuando finalmente lo logré, me enfrenté a **grandes desafíos académicos** que me retrasaron. Fueron momentos que pusieron a prueba mi paciencia, pero con **esfuerzo logré sacar la carrera adelante**. Luego me di cuenta de que, para convertirme en científico, era necesario seguir estudiando un **doctorado**. Tras rendir las pruebas, fui seleccionado. Cinco años después, me titulé como **Doctor en Biotecnología Molecular, con una tesis en la que estudié el proceso de metástasis del cáncer de melanoma**.

Durante mi doctorado recibí un golpe muy fuerte que cambió mi rumbo: un ser querido, contrajo VIH y falleció de SIDA. Aunque el dolor y el estigma me atormentaron por mucho tiempo, la curiosidad y las ganas de **contribuir a la erradicación del VIH** me llevaron a viajar a Nueva York para estudiar este virus más a fondo.



Llegué al “Albert Einstein College of Medicine”, en el Bronx, para realizar un estudio posdoctoral sobre cómo el virus llega al cerebro. Ahí aprendí que el VIH es capaz de alojarse en el cerebro y generar deterioro cognitivo, incluso cuando los pacientes mantienen el virus controlado con antirretrovirales.



Después de ese posdoctorado, realicé un segundo en “Cornell University”, en Manhattan, para entender cómo el virus produce dicho deterioro cerebral. Gracias a ese trabajo, pudimos recrear lo que ocurre en el cerebro de personas con VIH utilizando pequeños cerebros cultivados en laboratorio (“Cerebral Organoids”), y descubrimos que el virus daña la función cerebral promoviendo inflamación.

Actualmente soy investigador en el “The Feinstein Institutes for Medical Research”, en Long Island, donde trabajamos en el desarrollo de terapias para contrarrestar dicha inflamación y mejorar la calidad de vida de las personas con VIH. Con mi trabajo espero poder ayudar a los cerca de 39.9 millones de personas que viven con el virus en el mundo, y rendir tributo a todos aquellos

seres queridos que hemos perdido por esta enfermedad que, aún hoy, sigue presente.

